

YACHAY ADHIERE A UNA LICENCIA CREATIVE COMMONS

ATTRIBUTION-NONCOMMERCIAL 4.0  
INTERNATIONAL – (CC BY-NC 4.0)



## MISCELÁNEA

---

<https://doi.org/10.35319/yachay.202683193>

### **La resignificación sinodal de los contenidos de la catequesis**

#### **The synodal resignification of the contents of catechesis**

*Carolina Bacher Martínez*<sup>1</sup>

#### **Resumen**

El texto presenta la reflexión sobre las notas sinodales en las figuras de Jesús y María, a partir del *Documento Final* “Por una Iglesia sinodal. Comunión, participación y misión”. Esto comporta la recepción del enfoque sinodal en los contenidos de la catequesis como aspecto constitutivo de la conversión pastoral.

#### **Palabras claves**

Jesús – María – catequesis – sinodalidad

#### **Abstract**

The text presents reflections on the synodal notes in the figures of Jesus and Mary, based on the *Final Document* “For a Synodal Church. Communion, Participation, and Mission”. This means the reception of the synodal approach in the contents of catechesis, as a constitutive aspect of pastoral conversion.

1 Instituto de Ciencias Religiosas y Filosofía. Universidad Católica del Norte, Antofagasta, Chile

## Key words

Jesus – Mary – catechesis – synodality

Entre los legados del Papa Francisco es posible ubicar tanto el impulso dado a la reflexión sobre la sinodalidad misionera como nota constitutiva de la Iglesia, como el dinamismo iniciado de conversión pastoral en clave sinodal. La perspectiva encuentra fundamento en el misterio trinitario, considerada la unidad en la diversidad de las Personas divinas, y la comunicación creadora y salvífica hacia la humanidad. Actualiza, además, la recepción del Concilio Vaticano II, especialmente en la autoconciencia eclesial expresada en *Lumen Gentium* y *Gaudium et Spes*, que subraya la dimensión comunitaria y peregrina del Pueblo de Dios (LG 9), y la necesidad de percibir, interpretar y comunicar mejor la revelación, es decir, resignificar con la fuerza del Espíritu el contenido del anuncio evangelizador considerando las transformaciones históricas (GS 44). Tal es el motivo por el que el discernimiento de los signos de los tiempos ha sido formulado como un deber para la Iglesia en orden a la misión (GS 4). No es tarea fácil, pero el Pueblo de Dios está llamado a percibir, a la luz del Evangelio, en las tramas históricas –en las cuales también participa– la presencia de Dios y de sus planes a través de los indicios de humanización (GS 11)<sup>2</sup>.

Como fruto del reciente discernimiento sinodal, el Documento Final “Por una Iglesia Sinodal: comunión, participación y misión”, explicita los fundamentos de la eclesiología sinodal y ofrece algunos elementos para comprender y anunciar el perfil sinodal de Jesús y de María, tópicos centrales en la catequesis y la reflexión teológica. Este artículo propone una reflexión preliminar sobre cómo dichas temáticas están presentes en el texto en el marco de la dimensión antropológica relacional y de la eclesiología sinodal que le dan soporte.

- 2 Virginia R. Azcuy, Freddy Parra, y Carlos Schickendantz, *Dios en los signos de los tiempos. Fundamentos, mediaciones, discernimientos* (Santiago de Chile: Universidad Alberto Hurtado, 2022); Virginia R. Azcuy, Diego García, y Carlos Schickendantz, eds., *Lugares e interpelaciones de Dios. Discernir los signos de los tiempos* (Santiago de Chile: Universidad Alberto Hurtado, 2017); Virginia R. Azcuy, Carlos Schickendantz, y Eduardo Silva, eds., *Teología de los signos de los tiempos latinoamericanos. Horizontes, criterios y métodos* (Santiago de Chile: Universidad Alberto Hurtado, 2013).

Estas claves buscan ofrecer un aporte conceptual sobre la sinodalidad a los trayectos de formación que propician la *resignificación sinodal* del estilo y de los procesos pastorales, de las estructuras y los eventos eclesiales (DF 30)<sup>3</sup>. La expresión “resignificar” es polisémica<sup>4</sup>, pero en esta reflexión se la asume como un proceso de reconfiguración de los horizontes de sentido que acontecen en una comunidad concreta en un contexto determinado, y en interacción con él, y que suscita y se expresa en actitudes y *prácticas* personales y comunitarias renovadas: “la sinodalidad, en efecto, implica una profunda conciencia vocacional y misionera, fuente de un estilo renovado en las relaciones eclesiales, de nuevas dinámicas participativas y de discernimiento eclesial, así como de una cultura de la evaluación, que no puede establecerse sin el acompañamiento de procesos formativos específicos” (DF 142).

## 1. El rostro sinodal de Jesús en el horizonte de una antropología relacional

El número 51 del Documento Final comienza con una afirmación de importancia: “es a los Evangelios a donde debemos mirar para trazar el mapa de la conversión que se requiere de nosotros, aprendiendo a hacer nuestras las actitudes de Jesús” (DF 51). El texto afianza la fundamentación de la sinodalidad en dos sentidos: en primer lugar, sale de la argumentación eclesiológica y de la historia de la Iglesia y afianza el apoyo en la Escritura; y, en segundo lugar, corre el foco de atención de la Iglesia primitiva hacia Jesús y, en particular, a lo que denomina sus “actitudes”. Esto tiene una importancia central ya que podemos afirmar que, si Jesús no fue *de alguna manera* sinodal en su vida y misión cotidiana, el punto de apoyo de la sinodalidad sería muy débil: no se percibiría como constitutivo de la identidad cristiana y, sobre todo, no se llegaría a descubrir la interpelación personal que Dios mismo hace a cada cristiano y cristiana de caminar juntos como Iglesia y como humanidad. La referencia a la sinodalidad de Jesús constituye el criterio para trazar el mapa de la conversión pastoral actual.

El párrafo continúa indicando cuáles son las notas sinodales que vivió Jesús: detenerse, escuchar y entablar un diálogo (DF 51). Para comprender la importancia del énfasis que complementa actitudes y prácticas de Jesús habitualmente referidas,

- 3 Francisco y XVI Asamblea Ordinaria del Sínodo de los Obispos, “Por una Iglesia sinodal: Comunión, participación y misión. Documento Final” (26.10.2024).
- 4 Nelson Molina Valencia, “Discusiones acerca de la resignificación y conceptos asociados”, *Mec-Edupaz* 1, n. 3 (2023): 39-63.

basta mencionar que ni la Exhortación Apostólica *Evangelii Nuntiandi* (EN), ni la Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium* (EG) ni el *Directorio para la Catequesis* (DC) aplican la categoría de “escucha” a la persona de Jesús, y sólo un texto refiere escuetamente a la escucha del clamor de los pobres por parte de Dios (EG 187)<sup>5</sup>. Recuperando la propuesta de *Ecclesiam Suam* (ES) de Pablo VI, los últimos dos escritos aluden a la dimensión dialógica de Jesús, por ejemplo, con la Samaritana (EG 72; DC 54; Jn 4,7-26); y de Dios con su Pueblo en la celebración litúrgica (EG 137). Se percibe, entonces, la importancia de recuperar en la reflexión magisterial y pastoral las exégesis del Nuevo Testamento que prestan atención a estas dinámicas de escucha y diálogo por parte de Jesús<sup>6</sup>.

El texto del Documento Final explicita los interlocutores de la escucha y diálogo: “gente que se encuentra con él por los caminos de la Tierra Santa” (DF 51), es decir, aunque los incluye, no queda reducido a los simpatizantes de Jesús, a sus discípulos o sus apóstoles. Y cabe percibir una intensión por demás englobante e inclusiva, expresada a través de binomios: “hombres y mujeres, judíos y paganos, doctores de la ley y publicanos, justos y pecadores”; con énfasis en los más pobres: “mendigos, ciegos, leprosos o enfermos” (DF 51).

¿Cuál es el contenido de la escucha y el diálogo?

Ha revelado el rostro del Padre saliendo al encuentro de cada persona allí donde está su historia y su libertad. De la escucha profunda de las necesidades y de la fe de las personas con las que se encontraba, brotaban palabras y gestos que renovaban sus vidas, abriendo el camino para sanar las relaciones. Jesús es el Mesías que “hace oír a los sordos y hablar a los mudos” (Mc 7,37) (DF 51).

- 5 Podría indicarse que el DC lo hace de manera indirecta en su número 252: “El Señor Jesús, que ‘santificó la juventud por el hecho mismo de haberla vivido’, reuniéndose con los jóvenes en el curso de su ministerio público les mostraba la benevolencia del Padre, los interrogaba y los invitaba a una vida plena. La Iglesia, *expresando el mismo cuidado de Jesús, quiere escuchar a los jóvenes con paciencia*, comprender sus ansiedades, dialogar con verdadero corazón, acompañarlos en el discernimiento de su proyecto de vida. Por lo tanto, la pastoral juvenil de la Iglesia será, en primer lugar, una animación de carácter humanizador y misionero, capaz de reconocer en la experiencia humana los signos del amor y de la llamada de Dios”. *Cursiva para resaltar la expresión*. Pontificio Consejo para la Nueva Evangelización, *Directorio para la Catequesis* (23.03.2020).
- 6 Otros aportes se focalizan en la dimensión eclesiológica y pedagógica, sin incluir esta dimensión cristológica que aparece en DF 51. La Sociedad de Catequetas de Latinoamérica (SCALA) ha publicado de manera digital una reflexión con algunas claves temáticas de la iniciación cristiana en una Iglesia sinodal, por ejemplo, el misterio trinitario como punto de apoyo de una Iglesia sinodal. SCALA, “Manifiesto SCALA 2025. La iniciación cristiana en el corazón de una Iglesia sinodal” (28.09.2025). Algo similar podemos afirmar de otros aportes, que se focalizan en la dimensión eclesiológica y pedagógica, por ejemplo: Marcial Riveros Tito, “La sinodalidad en la catequesis. Una pedagogía eclesial en camino”, *Vida Nueva Digital* (05.07.2025). | Blog de Vida Nueva; Elza Ferreira da Cruz, “O novo paradigma da catequese para a formação de uma mentalidade sinodal”, *Revista de Educação Religiosa*, Vol. 3, n. 1 (2024): 64-75.

Se puede percibir la densidad teológica del texto. En primer lugar, la práctica de Jesús de Nazareth se inserta en la dinámica de las misiones trinitarias: el acto de salir al encuentro revela algo del Misterio de Dios, y por ello la salida es constitutiva del acto evangelizador, porque explicita sacramentalmente algo de Dios mismo. En segundo lugar, la escucha tiene una doble dimensión: se escuchan las necesidades y la fe de las personas. La expresión integra tanto la vida cotidiana como su dimensión trascendente, en su polaridad vulnerable y en su dimensión positiva. El énfasis en que no sólo se escuchan las necesidades sino la riqueza de fe presente en la vida de la gente, evoca al mismo tiempo los textos del Evangelio que ponen esa expresión en boca de Jesús, junto a la necesidad de que como Iglesia escuchemos las angustias y tristezas, las alegrías y esperanzas de la humanidad a la que nos anima *Gaudium et Spes* (GS 1). El texto enfatiza que de la escucha de estos dos aspectos –necesidades y fe de los interlocutores– surge como resonancia el anuncio de vida plena, tanto a través de las palabras como de los gestos de Jesús, que generan un proceso de sanación de las relaciones trascendentes y comunitarias. Ese proceso de sanación también integra la dimensión comunicativa herida por las vulnerabilidades y pecados. Los cristianos hoy están llamados a descubrir que Jesús les dice con su vida ¡Efectá! ¡Ábrete a la escucha de los demás! (Mc 7,37). Prestar atención a la voz del Señor a través de sus múltiples presencias, entre las que se encuentra la voz de las hermanas y hermanos, fragua el testimonio de vida y palabra (DF 83).

Este perfil sinodal de Jesús es el fundamento de la vocación sinodal de los bautizados y bautizadas y, por lo tanto, una nota constitutiva de su seguimiento: “nos pide a nosotros, sus discípulos, que nos comportemos de la misma manera” (DF 51). Vivir las actitudes solidarias de salida, escucha, diálogo y encuentro configura la identidad cristiana y hace participar de “la actitud con la que Dios, en Jesucristo, sale al encuentro de cada uno” (DF 51). En palabras de Pedro Trigo: “el cristiano consecuente camina desde el corazón de Jesús, es decir, como su hermano, y, por tanto, lo sigue. Por eso mismo, camina con todos aquellos a quienes considera hermanas y hermanos en Cristo, quien los hermana. Para el cristiano consecuente, caminar con todos es una misión sagrada...”<sup>7</sup>.

7 Pedro Trigo, “Caminar juntos hacia la fraternidad de hijas e hijos de Dios por el camino que es Jesús de Nazareth”, *Revista Latinoamericana de Teología* 114 (2021): 244.

A nuestro auxilio viene la gracia del Espíritu Santo que nos capacita para ser sinodales, modelando el corazón cristiano para vivir vínculos auténticos (DF 51). Es el corazón pastoral que se moldea con las notas de una caridad entendida tanto como misericordia ante las necesidades que escucha de los demás y la vulnerabilidad que conllevan; como con la confianza en las personas ante la contemplación de la obra de Dios en cada una de ellas, y la respuesta de fe en sus vidas. Destaca el énfasis en vivir una confianza recíproca entre los responsables hacia el Pueblo de Dios, y del Pueblo de Dios hacia los responsables (DF 80), que está llamada a configurarse como una confianza responsable del cuidado de la vida propia y ajena en orden a configurar comunidades sanas.

La propuesta del número 51 sitúa el anuncio realizado por Jesús en la dinámica encarnatoria de la interacción humana. Refiere a un modelo antropológico relacional que explicita una mayor conciencia de la interdependencia entre las personas, en un horizonte de corresponsabilidad por el bien común (DF 48 y 50). Esto supone ciertos hábitos específicos, como el reconocimiento de los demás y el acoger la diversidad (DF 115); la cercanía, estima y el amor mutuo (DF 73, 143 y 34), la escucha (DF 72), la capacidad de establecer relaciones interpersonales significativas y auténticas (DF 34 y 50), la opción por la inclusión (DF 115), y el espíritu de colaboración (DF 77). Por ello, se subraya la necesidad de un espíritu de transparencia (DF 95, 96). Jesús concretó en su vida esta dimensión antropológica relacional:

Las relaciones fueron su querencia. Relaciones de entrega de sí horizontales, gratuitas y abiertas. Si dio todo y se dio por entero a sí mismo, también recibió. Todos los días, recibía comida y alojamiento, aunque algunos días no habría comido y habría dormido mirando las estrellas. El dar y el recibir eran completamente libres, como una expresión de amor. Con ese modo de caminar juntos, instauró la reciprocidad de dones como alternativa...<sup>8</sup>.

Esta dinámica de reciprocidad en el cuidado se expresa de manera paradigmática en el relato de Juan 12. Luego de que en el capítulo 11 Jesús sale al encuentro de Lázaro enfermo de muerte y lo resucita (poniendo aún más en riesgo su vida), llega a la casa de Betania y es acogido por sus amigos –Lázaro, María y Marta– quienes le ofrecen amistad, comida y la unción con perfume en sus pies. Jesús se deja cuidar por ellos en este momento en el que su vida

8 Trigo, "Caminar juntos...", 235.

está amenazada, y recobra fuerzas para ofrecer el signo del lavatorio de los pies presentado en Jn 13. El ciclo pascual de Juan 11-13 nos muestra que Jesús vive y propone un dinamismo recíproco entre Él y sus discípulas y discípulos, mientras a algunos de ellos les cuesta aceptarlo<sup>9</sup>.

Complementar las actitudes de Jesús y su pedagogía con la escucha a los demás, diálogo y reciprocidad, constituye una invitación para todo bautizado, pero especialmente para los ministros ordenados y los catequistas, a configurar el seguimiento integrando una escucha respetuosa y profunda de las palabras del otro y, sobre todo, presentando un rostro sinodal de Jesús, quien se detiene, escucha y dialoga con las personas con las que se encuentra en el camino, y es capaz de acoger los dones de los demás, en una dinámica recíproca de configuración del anuncio y de cuidado mutuo (DF 84).

## 2. María como tipo de una Iglesia sinodal y del lugar de las mujeres en ella

El Documento Final en su número 29 comienza la reflexión presentando a la Virgen María, como Madre: de Cristo, de la Iglesia y de la humanidad; y afirma que en ella “vemos resplandecer a plena luz los rasgos de una Iglesia sinodal, misionera y misericordiosa” (DF 29), asumiendo la vinculación constitutiva entre la figura de María y la Iglesia presente en el capítulo ocho de *Lumen Gentium*.

El texto desarrolla el concepto a través de acciones que le atribuye: “escucha, ora, medita, dialoga, acompaña, discierne, decide y actúa” (DF 29). Algunas de ellas comportan cierto énfasis en la comunicación pastoral, por ejemplo, *escucha, dialoga, decide y actúa*, subrayando un rol activo, y configurando su discipulado también con este talante. El texto continúa afirmando: “de ella aprendemos el arte de la escucha, la atención a la voluntad de Dios, la obediencia a su Palabra, la capacidad de captar las necesidades de los pobres, la valentía de ponerse en camino, el amor que ayuda, el canto de alabanza y la exultación en el Espíritu” (DF 29), aspectos que, de una u otra manera, están presentes en la pastoral mariana. De esta manera, el texto expresa la intención de mostrar a María desde un perfil integral de discípula y busca alejarse de versiones parciales, como bien ha señalado Mercedes Navarro Puerto:

9 Carolina Bacher Martínez y Bernardeth Caero Bustillos, “Los Consejos Pastorales a la luz de Jn 11-13”, en *Sinodalidad y reformas estructurales. El Espíritu habla a las Iglesias*, Equipo Teológico-Pastoral del CELAM, (Bogotá: CELAM, en prensa).

Las historias sobre María la han mostrado (y la muestran) como una mujer humilde y obediente, sumisa, dependiente y, sobre todo, madre. Estos rasgos no se han contrastado con otros que se encuentran también en las historias originales en las que se apoyan, tales como su independencia, capacidad de decisión, libertad para elegir (incluso sexualmente), resistencia de su propio hijo, ni con el marco crítico con el que son revisadas las relaciones familiares ante las opciones de la fe y el Reino de Dios<sup>10</sup>.

El párrafo 29 concluye presentando a la Iglesia como una prolongación de la solicitud de María, a quién se le pide que “nos enseñe a ser un Pueblo de discípulos misioneros que caminan juntos: una Iglesia sinodal” (DF 155). Esta oración final encuentra su punto de apoyo en lo formulado sobre su rol protagónico en la Iglesia naciente: “el día de Pentecostés, en el Cenáculo, estaba presente María, la Madre de Dios, junto a muchas mujeres que habían seguido al Señor” (DF 60). Aquí el texto asume que no es posible separar a María de su condición de mujer: ella es bendita *entre* las mujeres. La imagen del Cenáculo con María es habitual en la iconografía y en los relatos. Aunque ni María ni las mujeres están mencionadas en el relato de Hch 2, sí lo están en los relatos antecedentes en los cuales se las ubica junto a los discípulos y los apóstoles (Hch 1,12-14)<sup>11</sup>. Explicitar la presencia de María y de las discípulas en Pentecostés es importante para configurar el imaginario y la vivencia de una Iglesia conformada en reciprocidad entre varones y mujeres (DF 52)<sup>12</sup>.

Se observa cierta correspondencia entre cómo se presentó a María en el número 29 y cómo el número 60 presenta a las mujeres:

...son los primeros testigos de la fe en las familias. Participan activamente en la vida de pequeñas comunidades cristianas y parroquias; dirigen escuelas, hospitales y centros de acogida; lideran iniciativas en favor de la reconciliación y la promoción de la dignidad humana y la justicia social. Las mujeres contribuyen a la investigación teológica y están presentes en puestos de

10 Mercedes Navarro Puerto, *Los rostros bíblicos de María: exégesis y hermenéutica bíblica feminista* (Estella, Navarra: Verbo Divino, 2022), Introducción.

11 Carolina Bacher Martínez, Fabricio Forcat, Leandro Verdini, “Juntos en la casa común, con María la madre de Jesús. Una lectura de Hch 1,12-14 en el contexto de pandemia”, *Teología* 133 (2020): 95-140.

12 Es posible constatar omisiones en la comunicación de la presencia de las mujeres. A modo de ejemplo, *Evangelii Gaudium* 285 introduce el comentario de Jn 19, 26-28 con el siguiente párrafo: “En la cruz, cuando Cristo sufría en su carne el dramático encuentro entre el pecado del mundo y la misericordia divina, pudo ver a sus pies la consoladora presencia de la Madre y del amigo”, omitiendo el versículo 25 que sitúa a las mujeres en la escena: “junto a la cruz de Jesús, estaba su madre y la hermana de su madre, María, mujer de Cleofás, y María Magdalena”. Francisco. “Exhortación apostólica *Evangelii gaudium* sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual” (24.11.2013).

responsabilidad en instituciones vinculadas a la Iglesia, la Curia diocesana y la Curia Romana. Hay mujeres que ejercen funciones de autoridad o son líderes de comunidades (DF 60).

Aquí se evidencia que hay una correlación constitutiva entre cómo se comunican los roles de los bautizados, en particular de las bautizadas, en la Iglesia y cómo se presenta a María, la discípula madre de Jesús. El número enfatiza la función destacada de las mujeres en la historia de la salvación, la contribución esencial de muchas mujeres animadas por el Espíritu en coyunturas cruciales de la historia de la Iglesia, y concluye indicando la necesidad de transformar el lenguaje y el uso de las imágenes utilizadas en la predicación, la enseñanza, la catequesis y en los documentos oficiales de la Iglesia, a través de la incorporación de la contribución de las mujeres santas, teólogas y místicas (cf. DF 60).

### **A modo de conclusión**

Estamos transitando la recepción de la implementación sinodal. Esto supone un proceso de conversión pastoral, que no se limita a los sujetos personales, comunitarios o estructurales, sino que comporta *que la sinodalidad opere como criterio* que configure la pastoral. La pastoralidad conciliar se concretó, en parte, en una comunicación caracterizada por el sentido de interioridad y humildad, de horizontalidad y reciprocidad, de movimiento y *aggiornamento*<sup>13</sup>. Hoy los trayectos formativos, entre ellos la catequesis, necesitan afianzar una transformación similar.

El criterio de sinodalidad habilita la mejor percepción, interpretación y comunicación del rostro de Jesús y de María en las propuestas catequísticas, a la luz de los desafíos epocales ante los cuales la sinodalidad busca responder:

- a) a las actitudes de Jesús de acogida y anuncio a través de imágenes y palabras (DCG 159), se le suman el detenerse, escuchar y dialogar como constitutivas de la formulación del anuncio (DF 51), en el marco de una encarnación que asume el modelo antropológico relacional;
- b) a las actitudes de María de dar su sí, escuchar y guardar en el corazón la Palabra con docilidad, siendo madre, educadora y orante (DCG 159, 201, 283, 428), se afianza el escuchar a los demás, el discernir, decidir, y actuar, siendo una protagonista junto a otras mujeres en la hora naciente de la Iglesia (DF 29 y 60).

13 John W. O'Malley, *¿Qué pasó en el Vaticano II?* (Santander: Sal Terrae, 2011), 76.

Esta resignificación de la Buena Noticia aún se encuentra en ciernes, y espera ser profundizada tanto por la práctica catequística renovada, como por las reflexiones de los catequetas y pastoralistas.

## Bibliografía

- Azcuy, Virginia R., Freddy Parra y Carlos Schickendantz. *Dios en los signos de los tiempos. Fundamentos, mediaciones, discernimientos*. Santiago de Chile: Universidad Alberto Hurtado, 2022.
- Azcuy, Virginia R., Diego García y Carlos Schickendantz. eds. *Lugares e interpelaciones de Dios. Discernir los signos de los tiempos*. Santiago de Chile: Universidad Alberto Hurtado, Santiago de Chile, 2017.
- Azcuy, Virginia R., Carlos Schickendantz y Eduardo Silva. eds. *Teología de los signos de los tiempos latinoamericanos. Horizontes, criterios y métodos*. Santiago de Chile: Universidad Alberto Hurtado, 2013.
- Bacher Martínez, Carolina y Bernardeth Caero Bustillos, “Los Consejos Pastorales a la luz de Jn 11-13”. En: Equipo Teológico-Pastoral del CELAM, *Sinodalidad y reformas estructurales. El Espíritu habla a las Iglesias*, CELAM, en prensa.
- Bacher Martínez, Carolina, Fabricio Forcat, y Leandro Verdini. “Juntos en la casa común, con María la madre de Jesús. Una lectura de Hch 1,12-14 en el contexto de pandemia”. *Teología* 133 (2020): 95-140. <https://repositorio.uca.edu.ar/handle/123456789/11067>
- Francisco. “Exhortación apostólica *Evangelii gaudium* sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual”. [https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost\\_exhortations/documents/papa-francesco\\_esortazione-ap\\_20131124\\_evangelii-gaudium.html](https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20131124_evangelii-gaudium.html)
- Francisco y XVI Asamblea Ordinaria del Sínodo de los Obispos. “Por una Iglesia sinodal: Comunión, participación y misión. Documento Final”. [https://www.synod.va/content/dam/synod/news/2024-10-26\\_final-document/ESP---Documento-finale.pdf](https://www.synod.va/content/dam/synod/news/2024-10-26_final-document/ESP---Documento-finale.pdf)
- Ferreira da Cruz, Elza. “O novo paradigma da catequese para a formação de uma mentalidade sinodal”. *Revista de Educação Religiosa* Vol. 3, n. 1, 2024: 64-75.

- Molina Valencia, Nelson. “Discusiones acerca de la resignificación y conceptos asociados”. *Mec-Edupaz* 1, n. 3 (2023): 39-63.
- Navarro Puerto, Mercedes. *Los rostros bíblicos de María: exégesis y hermenéutica bíblica feminista*. Estella, Navarra: Verbo Divino, 2022.
- O’Malley, John W. *¿Qué pasó en el Vaticano II?* Santander: Sal Terrae, 2011.
- Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización. *Directorio para la Catequesis* (23.03.2020). <https://evangelizacion.conferenciaepiscopal.es/wp-content/uploads/2022/11/DIRECTORIO-PARA-LA-CATEQUESIS-2022.pdf>
- Riveros Tito, Marcial. “La sinodalidad en la catequesis: una pedagogía eclesial en camino”. *Vida Nueva Digital* 05.07.2025. | Blog de Vida Nueva.
- SCALA, “Manifiesto SCALA 2025. La iniciación cristiana en el corazón de una Iglesia sinodal”. [https://scala-catequesis.net/materialesmanifiesto/texto%20completo/Presentacion%20Coraz%C3%B3n\\_de\\_una\\_Iglesia\\_Sinodal.pdf](https://scala-catequesis.net/materialesmanifiesto/texto%20completo/Presentacion%20Coraz%C3%B3n_de_una_Iglesia_Sinodal.pdf)
- Trigo, Pedro. “Caminar juntos hacia la fraternidad de hijas e hijos de Dios por el camino que es Jesús de Nazareth”. *Revista Latinoamericana de Teología* 114 (2021): 231-265.

Carolina Bacher Martínez es doctora en Teología por la Facultad de Teología de la Universidad Católica Argentina, donde es Profesora Asociada en la Maestría en Teología Pastoral. Académica del Instituto de Ciencias Religiosas y Filosofía de la Universidad Católica del Norte (2025). Profesora Invitada de la Facultad de Ciencias Religiosas y Filosofía de la Universidad Católica de Temuco (2026). Integrante del Equipo Teológico-Pastoral del CELAM (2024-2028). Integrante Fundadora de Teologanda (2003 y continúa). E-mail: carobacher19@gmail.com; ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-2541-6830>.